



De *ninis*, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de población de 2010

Palabras clave: desempleo juvenil,
abandono escolar,
ninis

Carla Pederzini
Villarreal*

Una de las transformaciones importantes que ha experimentado la sociedad mexicana en años recientes es el aumento de la duración de la adolescencia y la juventud, paralela a la expansión del sistema educativo (Mier y Terán y Rabell, 2005). A pesar de la presencia de estos dos fenómenos, el abandono escolar se sigue presentando de manera temprana.

Por otro lado, como parte del fenómeno del alargamiento de la adolescencia y la juventud, el inicio de la actividad laboral, transición fundamental en el proceso de adopción del rol de adulto, ha tendido a postergarse en la vida de niños y jóvenes. Generalmente dicha postergación se asocia a una mayor escolaridad. Sin embargo, la presencia de un elevado contingente de jóvenes de entre 15 y 29 años que abandonan el sistema educativo sin incorporarse al mercado laboral o buscar hacerlo, los llamados *ninis*, nos lleva a pensar en otros elementos que pueden incidir en la inactividad simultánea de un grupo de jóvenes mexicanos en los ámbitos escolar y laboral.

El fenómeno de los *ninis* no es exclusivo de México. Su presencia se ha detectado en varios países de Latinoamérica. Miguel Székely (2011) calcula que el grupo de jóvenes en edad de asistir al bachillerato (de 15 a 18 años) que no estudian ni tienen actividades laborales es de 9 millones en América Latina. En los países desarrollados, la presencia de estos jóvenes se interpreta a partir de la desaparición del modelo de vocación profesional que implicaba un proyecto vital de futuro y un destino final conocido.

Una de las explicaciones sobre la existencia de este contingente creciente de jóvenes mexicanos que no estudia ni trabaja apunta hacia las restricciones del mercado laboral, que no ha tenido la capacidad de absorber al grupo de personas, numeroso por la etapa de la transición demográfica en que nos encontramos, que cada año buscan incorporarse a él al alcanzar la edad laboral. Algunos de los jóvenes que no encuentran opciones laborales en el mercado formal recurren al mercado informal; otros han



encontrado modos de obtener ingresos por otras vías, algunas veces vinculadas a fenómenos crecientes de ilegalidad, sobre todo en las grandes zonas urbanas. La emigración es otra de las formas de dar salida a las restricciones del mercado laboral formal. De hecho, 20% de los varones mexicanos de 20 a 29 años vivía en Estados Unidos en 2010 (Lowell y Pederzini, 2011).

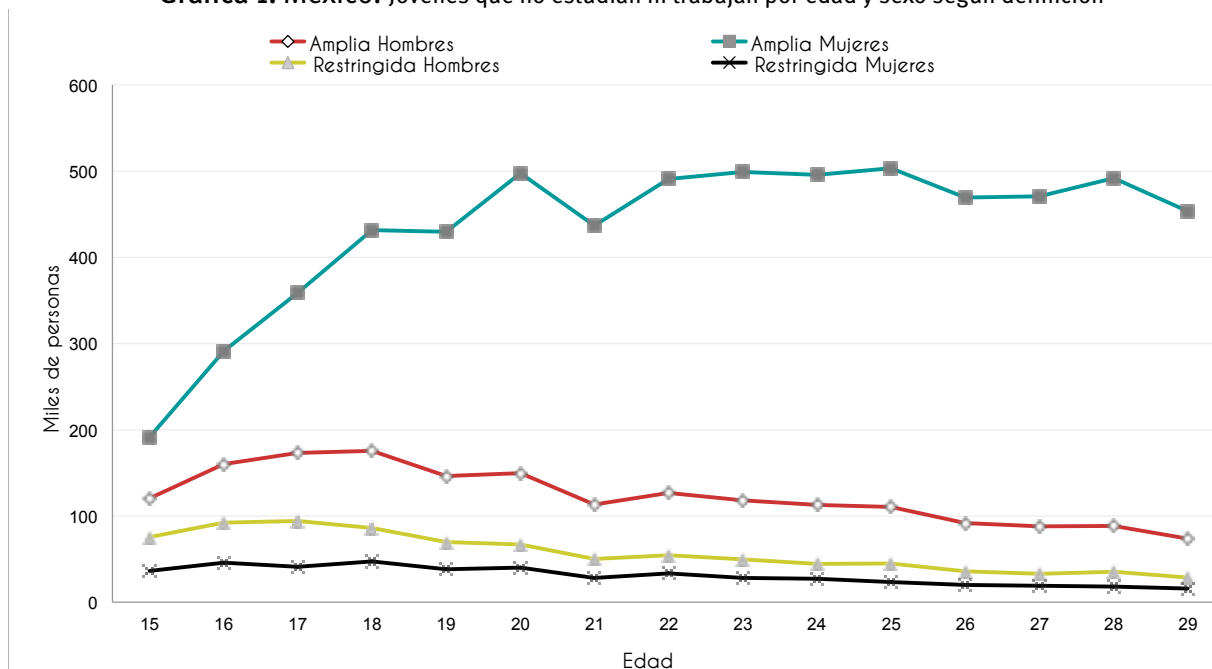
La incapacidad del sistema educativo mexicano de retener a la población, tanto por el bajo nivel académico de los programas que se imparten como por la deficiente cobertura en algunas zonas aisladas del país, es otra de las posibles explicaciones a la presencia de jóvenes que no estudian ni trabajan. Para muchos de ellos, la educación no tiene sentido, pues no les garantiza el acceso a mínimos de bienestar. A pesar de que desde 1992 la educación secundaria es obligatoria en México, todavía en 2005 uno de cada diez niños en edad de cursarla se encontraba fuera del sistema educativo y, en el caso de los jóvenes en edad de asistir a la media superior,

la proporción se elevaba a uno de cada tres (Mier y Terán y Pederzini, 2010).

La población que no estudia ni trabaja se debe analizar de manera separada por sexo, puesto que el abandono escolar femenino sin una opción laboral puede estar ligado a las labores domésticas, dentro de las que se incluye el cuidado de los niños. A pesar de que la orientación de las mujeres hacia la vida doméstica se origina en la exclusión social que limita sus oportunidades, orientándolas a ésta como única opción, el hecho de que la causa del abandono sea el trabajo doméstico diluye la sanción social de que son objeto los varones.

En el estudio de la magnitud de los *ninis*, es importante tener una definición clara de lo que estamos midiendo. A continuación analizamos algunos datos a partir de los microdatos de la muestra censal de 2010. A partir de una definición amplia, que incluye a todas aquellas personas entre 15 y 29 años que declaran no trabajar ni estudiar, nos encontramos que el número de personas en esta situación alcanza

Gráfica 1. México. Jóvenes que no estudian ni trabajan por edad y sexo según definición*



*La definición amplia incluye a todas aquellas personas entre 15 y 29 años que declaran no trabajar ni estudiar. La definición restringida no incluye a los que buscan trabajo, a los que se dedican a los quehaceres del hogar ni a los que sufren una discapacidad.

Fuente: Elaboración propia basada en INEGI, microdatos de la muestra censal de 2010.

Cuadro 1. México. Jóvenes que no estudian ni trabajan por sexo y último nivel de escolaridad aprobado*

Nivel académico	Nivel del joven			Nivel del jefe del hogar		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	3.8%	3.7%	3.7%	13.7%	10.1%	12.4%
Preescolar	0.3%	0.3%	0.3%	0.8%	0.7%	0.8%
Primaria	24.5%	15.6%	21.5%	46.5%	41.8%	44.9%
Secundaria	42.9%	39.1%	41.6%	21.1%	23.2%	21.8%
Preparatoria	20.4%	25.8%	22.3%	7.9%	9.9%	8.6%
Estudios técnicos y Normal	1.8%	4.1%	2.6%	2.8%	3.8%	3.1%
Licenciatura	6.1%	11.0%	7.8%	0.9%	1.6%	1.1%
Posgrado	0.1%	0.3%	0.2%	6.2%	9.0%	7.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

*Personas entre 15 y 29 años que declaran no trabajar ni estudiar, no incluye a los que buscan trabajo, a los que se dedican a los quehaceres del hogar ni a los que sufren una discapacidad.

Fuente: Elaboración propia basada en INEGI, microdatos de la muestra censal de 2010.

8 358 140 personas: 6 510 306 mujeres y 1 847 834 hombres; lo que equivale a 42.8% de las mujeres y 12.8% de los hombres en este grupo de edad (véase la gráfica 1).¹

En el caso de las mujeres, las que declaran dedicarse a las labores del hogar representan 88% de las que se podrían asignarse a la categoría de *ninis*. En el caso de los hombres, en cambio, los que declaran estar buscando trabajo representan 41% de la población que no estudia ni trabaja. Con respecto a la población discapacitada, podemos observar que tiene una presencia absoluta de casi el doble en el caso de los hombres, donde representa 5% de la población que clasificaríamos como *ninis*.

A partir de aquí, emplearemos una definición mucho más acotada de *ninis*, en la que no incluimos a los que buscan trabajo, a los que se dedican a los quehaceres del hogar ni a los que sufren una discapacidad. El número total de jóvenes mexicanos que entran en esta definición, de acuerdo con las cifras del censo de población de 2010, es de 1 321 957, es decir, 6% de la población masculina de 15 a 29 años y 3% de la

femenina en el mismo grupo de edad. Hay que tomar en cuenta, además, que esta cifra incluye a los que por razones de cambio de trabajo o porque acaban de terminar sus estudios aparecen como *ninis*, pero cuya situación puede haber cambiado en el corto plazo.

A pesar de que usualmente el fenómeno de los *ninis* se considera primordialmente urbano, en el caso de los hombres su presencia disminuye al pasar de localidades pequeñas a las más grandes. En las localidades de menos de 2 500 habitantes, 8.4% de los varones entra en esta categoría, mientras que en las localidades mayores a 100 mil habitantes el porcentaje sólo alcanza 4.7%. Para las mujeres, en cambio, las variaciones por tamaño de localidad son prácticamente nulas (2.9 y 3.1%, respectivamente).

En cuanto al parentesco de los *ninis*, 75% de los varones y 71% de las mujeres se declaran hijos del jefe del hogar. Además, 10% de las mujeres se declara esposa o cónyuge, mientras que en el caso de los hombres, los jefes tienen exactamente esta participación.



En ambos sexos, el nivel de escolaridad con mayor participación en el total de jóvenes *ninis* es el de secundaria. Sin embargo, las jóvenes *ninis* cuentan con niveles de escolaridad más elevados: el porcentaje con primaria es menor que en el caso de los hombres, mientras que el porcentaje que cuenta con estudios de licenciatura es de casi el doble.

El análisis muestra que el nivel de escolaridad de los jefes de los hogares en que viven los jóvenes que no estudian ni trabajan es más bajo que el de los propios jóvenes y que el porcentaje que proviene de hogares en donde el jefe no tiene escolaridad es cercano a 14% para los hombres y 10% para las mujeres. Quizá aún más sorprendente es que el porcentaje de *ninis* que proviene de hogares en donde el jefe tiene estudios de postgrado es de 7.2% (véase el cuadro 1).

El acercamiento que llevamos a cabo a través de la información del censo de población de 2010 demuestra que la magnitud del segmento de jóvenes que no estudian ni trabajan es numéricamente inferior a lo que se ha venido manejando en los medios, que no se trata de un fenómeno urbano y que los condicionantes de género resultan indispensables en su análisis.



Aunque posiblemente la presencia de un alto porcentaje de mujeres que declara dedicarse a los quehaceres domésticos se vincula a la nupcialidad y a la formación de la familia, vale la pena analizar más a fondo sus características y determinar hasta qué punto estas mujeres pueden ser buscadoras de empleo desalentadas. En el caso de los hombres, habría que analizar en qué medida existe un desencanto que inhibe la búsqueda de opciones laborales. Aunque se sabe que entre los jóvenes el desempleo es siempre más alto, el elevado porcentaje de ellos en busca de trabajo pone de manifiesto la necesidad de analizar a este grupo más detenidamente.

*Universidad Iberoamericana, carla.pederzini@uia.mx

Notas

¹ Se tomó en cuenta a todos aquellos que en la pregunta sobre condición de actividad no declararon tener una actividad económica ni ser estudiantes. No se agregó a los no especificados.

Referencias

Lowell, B. Lindsay y Carla Pederzini (2011), "Gender Differentials in Emigration by Level of Education: Mexican-Born Adult Migrants in the United States", en Cuecuecha, Alfredo y Carla Pederzini (eds.), *Migration and Remittances from Mexico: Trends, Impacts and New Challenges*, Lexington Books, Laham, MD (en prensa).

Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (2005), *Jóvenes y Niños: un enfoque sociodemográfico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Miguel Ángel Porrúa.

Mier y Terán, Marta y Carla Pederzini (2010), "Cambio sociodemográfico y desigualdades educativas", en Arnaut, Alberto y Silvia Giorguli (coords.), *Educación (Los Grandes Problemas de México, vol. VII)*, México, El Colegio de México, pp. 623-658.

Székely, Miguel (2011), "Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina", inédito.